

11.3 La dictadura franquista: Transformaciones sociales y económicas.

1.- Introducción

El capítulo económico era fundamental para el Franquismo, pues ya que la política le había aislado internacionalmente, la única manera de mantenerse el régimen en el tiempo era garantizar primero el alimento y después incrementar el bienestar de los españoles. Sus éxitos en este campo explican en cierta medida la pervivencia del régimen.

2.- Evolución económica y social

2.1 La autarquía de posguerra (1939-57)

En 1939, España era un país arruinado y sin las reservas del Banco de España. Diezmada demográficamente, el hambre y la extrema necesidad eran la realidad cotidiana de gran parte de la población.

La solución del régimen a la penuria económica siguió el modelo de la Italia mussoliniana: la autarquía, esto es, la autosuficiencia económica y la intervención del estado, siguiendo el modelo keynesiano, que ya practicó Primo de Rivera. La intervención estatal se extendió a gran parte de la economía nacional. El Estado fijó los precios agrícolas y obligó a los campesinos a entregar los excedentes de sus cosechas. Se fundó en 1941 el Instituto Nacional de Industria (INI) para impulsar y controlar la exangüe industria española y se estableció un control rígido del comercio exterior. Se procuró cimentar el crecimiento económico en el desarrollo industrial intensivo y autónomo para recurrir lo menos posible al exterior. El problema era la falta de recursos financieros y de la tecnología adecuada.

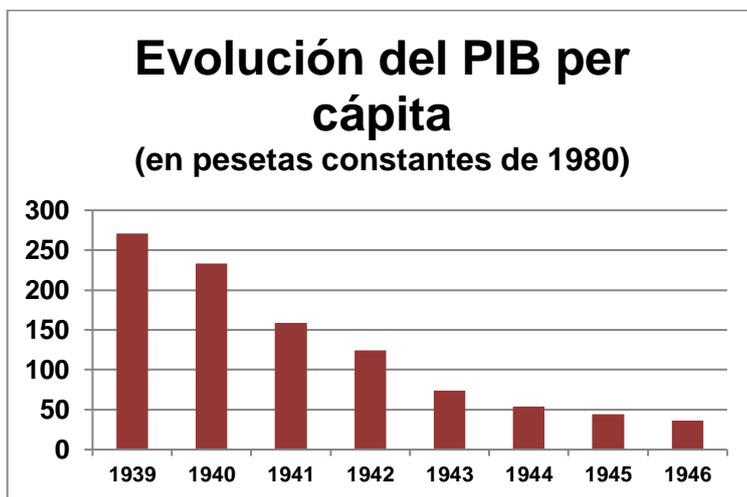
La escasez económica

Los años de la posguerra fueron de regresión económica. Al hundirse la producción agrícola e industrial, el sector primario volvió a superar el 50 por ciento de la renta nacional. Como la mayor parte de las inversiones se dedicó al desarrollo industrial, se marginó la agricultura y su producción, que debía alimentar a la población, no creció.

La intervención estatal pretendía acabar con la escasez recurriendo al control del gobierno: se fijó el precio máximo de los productos de primera necesidad y la cantidad que podía consumir cada habitante, es decir, la *cartilla de racionamiento*, que se estableció en 1939 y estuvo vigente hasta 1951. La ineficiencia del sistema generó el mercado negro, el *estraperlo*, y la corrupción general (licencias de importación y exportación, suministros al Estado...) afectó a la economía.

Los salarios se mantuvieron bajos. Como el impulso industrial no creó los puestos de trabajo necesarios y la población de las ciudades pasaba hambre, se retornó al campo, donde era más fácil conseguir alimentos. Esta situación la agravó el aislamiento internacional.

2.2 El final de la autarquía



El evidente fracaso del modelo autárquico se corrigió en los años cincuenta con otra política económica.

Se liberalizaron parcialmente los precios, el comercio y la circulación de mercancías. Acabó en 1952 el racionamiento de alimentos. De resultas, hubo cierta expansión económica. Por fin, en 1954 se superó la renta por habitante de 1935: la economía había perdido veinte años.

Los acuerdos con Estados Unidos abrieron una vía financiera para importar bienes de equipo esenciales para impulsar la industria.

Los nuevos gobiernos de Franco cambiaron radicalmente la economía. Entraron en 1957 los *tecnócratas* del *Opus Dei*. Aplicaron medidas de contención del déficit público y se devaluó la peseta, que propició el impulso del turismo. El giro definitivo en la política económica fue el Plan de Estabilización de 1959.

Además de la devaluación de la moneda, se aplicó la amnistía fiscal, se liberalizaron las inversiones foráneas y se redujo el gasto público. Este plan, pese a algunas consecuencias negativas, fue la base para el posterior desarrollo económico español en la década siguiente.

El Plan de Estabilización de 1959

Los tecnócratas del *Opus Dei* diseñaron este plan económico siguiendo las indicaciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Su objetivo era ante todo acabar con la autarquía liberalizando algo la economía. Como Franco no quiso realizar una reforma fiscal a fondo, se recortó el gasto público y disminuyó la intervención económica del estado.

Al tiempo, se abrió la economía al exterior, devaluando otra vez la peseta y liberalizando las inversiones extranjeras, pero no se puede hablar de la implantación de una economía liberal, pues el régimen seguía siendo intervencionista, como lo demuestran los Planes de Desarrollo.

El desarrollo económico de los años sesenta

Las consecuencias se apreciaron en poco tiempo. A partir de 1961, al reducirse el déficit del estado y recibir abundantes inversiones del exterior, España inició un crecimiento económico acelerado. El año clave en la disputa entre las familias políticas franquistas fue 1962. En el nuevo gobierno, Luis Carrero Blanco, el hombre fuerte del régimen, y sus equipos de tecnócratas se decantaron por el desarrollo económico.

El período 1961-1973 lo definió el despegue económico, al abrigo de la tónica general de expansión europea y mundial. España logró entonces una de las tasas de crecimiento mayores del mundo: junto al sector automovilístico, el de electrodomésticos fue puntero. La apertura económica al exterior atrajo un aluvión de inversiones extranjeras al calor de los salarios bajos.

El sector terciario llegó a destacar incluso por encima del industrial al final de la década.

La contrapartida fue que la clase asalariada ya no podía completar sus ingresos con las horas extraordinarias. Además, en el campo una cosecha desastrosa disparó el paro rural y empujó a emigrar. Muchos españoles, acudieron a regiones industriales periféricas o al extranjero. A la vez que la agricultura se modernizaba, amplias zonas del interior se vaciaban.

En el terreno comercial, España alcanzó el superávit en su balanza de pagos. El tradicional déficit de la balanza comercial se compensó con los ingresos procedentes del desarrollo notable del turismo, las inversiones extranjeras y las remesas de los emigrantes en Europa.

Para tratar de encauzar el crecimiento económico, el gobierno aprobó a partir de 1963 varios Planes de Desarrollo. Basados en los incentivos fiscales y en las ayudas estatales, tuvieron un resultado bastante menor al previsto. La economía siguió creciendo pero el planeamiento económico no funcionó. Ejemplo de ello fue que no disminuyó el desequilibrio entre las diferentes regiones del país.

3.- Transformaciones sociales

Tras los años de la posguerra, en los que la sociedad española se ancló a un tipo de sociedad arcaica, los años sesenta fueron los del cambio social. Estos fueron los rasgos principales:

- La gran novedad fue que apareció una clase media numerosa. Fue la lógica consecuencia del desarrollo económico y del crecimiento de la renta. Apuntaló esta nueva realidad la Ley General de Educación, que elevó la escolaridad obligatoria hasta los catorce años –la educación como procedimiento seguro para conseguir igualdad de oportunidades en la sociedad- y la Ley de Bases de la Seguridad Social de 1967, que amplió el Seguro obligatorio de enfermedad de 1944 y cubrió a más población.

- Multitudinaria emigración rural a las ciudades y a Europa occidental. Más de un millón de españoles emigraron a Francia, Alemania, Suiza, y otros países europeos para desempeñar los trabajos menos cualificados. La emigración redujo el paro y aportó remesas abundantes que enviaban los emigrantes.
- Fuerte crecimiento natural. A la vez que se reducía la tasa de mortalidad, la tasa de natalidad se mantuvo en valores muy altos e incluso aumentó: fue el *baby-boom*.
- El crecimiento demográfico avivó un déficit enorme de viviendas que trató de resolverse mediante planes de construcción de viviendas sociales baratas y grandes operaciones inmobiliarias en las ciudades. Los barrios nuevos nacieron a menudo sin equipamientos sociales y urbanos básicos.
- Las clases medias continuaron creciendo. Su mentalidad era cada vez más abierta y dinámica. A pesar de que aumentara la conflictividad laboral, el talante reformista del movimiento obrero hizo que la clase media dejara de ver al proletariado como un enemigo. La clase obrera urbana aumentó mucho, mas ya no era la misma que antes de la guerra. Casi la mitad de ellos trabajaban en los servicios y estaban más o menos cualificados. Tanto aquéllos como éstos querían equiparar su nivel de vida al del resto de los europeos.
- El cambio en la mentalidad produjo muchas contradicciones que se mostraron con gran vigor en los años setenta. Se distanció de los valores tradicionales y se hizo más pragmática, materialista y consumista. Descubrió la llamada “cultura de evasión”, fruto de la influencia del turismo foráneo y de la extensión de las emisiones de Televisión española.
- El turismo abrió nuevas perspectivas a los españoles: el contacto con los extranjeros, con su forma de vida y su bienestar fueron para los españoles una referencia deseada. El objetivo era parecerse a los europeos en todo, incluso en el ejercicio de derechos y libertades.
- Otra cuestión fue la protesta estudiantil. Era un movimiento fundamentalmente burgués y no específicamente político. Para la mayoría de los estudiantes tenía mayor interés el ataque a los valores morales de la sociedad franquista que el cambio político. Eran jóvenes que empezaron a adoptar los nuevos gustos de los jóvenes europeos y norteamericanos en la forma de vestir y comportarse, en la música, el cine o la cultura, y que pronto adquirieron los rasgos que llevaban parejos, como su distanciamiento del catolicismo, el pacifismo, la defensa del nuevo papel de la mujer en la sociedad, etc.